

## PÁJAD DAVID

Ékev



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“A causa de haber oído estos decretos, haberlos guardado y puesto por obra, Hashem, tu Dios, guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.” (Devarim 7:12)

En nuestra parashá, encontramos muchas bendiciones y promesas a todo aquel que observare las mitzvot de Hashem Yitbaraj, principalmente, a la persona que se cuida de cumplir incluso las mitzvot más “insignificantes”, que, por su “pequeñez”, la persona podría considerar pisotear con el talón del pie. Rashí escribe que la frase “a causa de haber oído” quiere decir “a causa de haber cuidado las mitzvot sencillas que la persona ‘pisotearía’ con el talón”. Aparentemente, estas pequeñas acciones no tienen mucho valor, y parecería como si su cumplimiento no conllevara mucha recompensa. Por ello, la Torá esclareció aquí que la grandeza del judío en ser un fiel y verdadero sirviente de Hashem Yitbaraj se encuentra en la realización de los actos pequeños.

Sobre lo expuesto acerca de esta frase, “a causa de haber oído”, pensé agregar lo siguiente: ¿Qué llevó a la persona a “oír”, es decir, a observar las mitzvot y las sentencias? La respuesta es “a causa de”. O sea, “a causa de” el final de sus días, la persona presta atención desde hoy al cumplimiento de las mitzvot, a la realización de buenos actos y a la abstención de hacer el mal, observando la sagrada Torá.

En este mismo tema, el sagrado Tzadik, Ribí Yaakov Abujatzira, zatzukal, en su libro *Pitujé Jotam*, explicó que la razón por la que las parashiot de Reé (‘Mira’) y Ékev (‘A causa de’) se encuentran yuxtapuestas es precisamente para indicarle al hombre: “Mira” lo que será “a causa de” el final de tus días; entonces, retornarás en arrepentimiento y lograrás alcanzar el temor del Cielo.

Recuerdo que una vez participé del funeral de una mujer respetable, a quien no le hizo falta nada en este mundo, ni en lo material ni en lo espiritual. Ella había dejado este mundo de forma repentina, ante la enorme angustia de los

maskil  
Ledavid

La gran importancia de los actos pequeños



miembros de su familia y de quienes la habían conocido. Fue tan grande la impresión que tuve de ese funeral que me quedó grabado en el corazón, y por varias noches me fue difícil conciliar el sueño. El temor al Día del Juicio me llenó el corazón; ese es el fin de toda persona.

Esto me llevó a pensar algo más.

Una de las cosas que la persona “pisotea” es el tiempo. La persona tiene

muchos momentos breves los cuales puede utilizar para superarse sin límite; los grandes de nuestra nación tuvieron el mérito de llegar al nivel que llegaron porque aprovecharon de la forma más beneficiosa todo escaso momento que tenían disponible entre un deber y otro en su agenda del día; y aun el cumplimiento de su deber en el estudio continuo, lo hacían sin interrupción alguna, ya que una interrupción en el estudio continuo es muy mala para la persona.

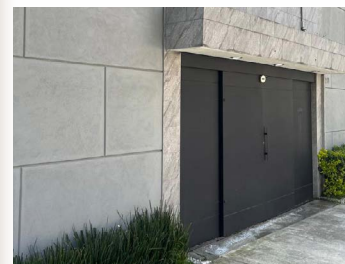
Entre los más grandes del Pueblo de Israel, tenemos aquellos que salían a una guerra de mitzvá; todos eran Tzadikim, como dice el versículo (Devarim 20:8): “¿Quién es el hombre temeroso y de corazón débil? Que se vaya y regrese a su casa”, sobre lo que la Guemará dice (Tratado de Sotá 44a): “Se trata del que teme de los pecados que pueda tener”. Resulta, entonces, que todos los que salían a la guerra eran personas aptas y puras, cuyas únicas intenciones eran terminar con el enemigo, exterminándolo, y no tenían tiempo libre para otras cosas. A pesar de que se trataba de Tzadikim, en la guerra podrían llegar a ver entre el enemigo alguna “mujer de bella figura”, y se sentirían atraídos por ella y los pensamientos los agobiarían fuertemente. La Torá, sabiendo bien lo que hurga en el corazón del hombre, les permitió tomarla para que no acaben casándose con ella de forma prohibida —jalila—, debido a lo difícil que dicha prueba representa.

De aquí aprendemos cuán delicado es el tema de “ver”, aun lo más pequeño. Y cuánto más en la época de los días de *ben hazemanim*,

Continúa en la pág. 4 >>>

18 de av de 5783  
5 de agosto de 2023

841



## Hilulá

18 – Ribí Dov Beer Eliazrov.

19 – Ribí Yaakov Culi,  
autor de *Meam Loez*.

20 – Ribí Yosef Tzubari.

21 – Ribí Aharón de Belz.

22 – Ribí Mordejay Bar Hilel,  
el Mordejí.23 – Ribí Yaakov Yisrael Kanievski,  
el Steipler, autor de *Kehilot Yaakov*.24 – Ribí Yitzjak Kubo,  
el Rishón Letzión.



## DEL TESORO

Basado sobre  
las enseñanzas  
del Gaón y Tzadik, Ribí  
-David Jananiá Pinto, *shlita*

**¡Se sirve a Hashem sólo con alegría!**

**“Y será que a causa de haber oído estos decretos, haberlos guardado y puesto por obra...” (Devarim 7:12)**

La Guemará, en el *Tratado de Meguilá* 10a, dice que el término “*vehaiá*” (“y será”) no implica sino alegría. Esto quiere decir que todo judío que observa las mitzvot de Hashem y cumple las sentencias tiene que hacerlo con alegría, pues lo principal del servicio a Hashem es hacerlo con alegría.

Así encontramos que también la profecía no recae en el Profeta sino en medio de alegría, como dice el versículo (*Melajim II* 3:15): “Y fue cuando tocó el músico que reposó en él la mano de Hashem”.

Ciertamente, hay que recordar que el servicio a Hashem debe ser realizado en medio de temor y miedo, como decimos en la plegaria: “Delante de Él, serviremos con temor y miedo”. Pero a la vez que lo hacemos con miedo a Hashem, debemos implementar también la cualidad de la alegría, como dice David Hamélej, el salmista de Israel, en el versículo (*Tehilim* 100:2): “Sirvan a Hashem con alegría”; o sea, debemos aferrarnos a la alegría al momento de servir a Hashem. Esta alegría no es una alegría de libertinaje ni aligeramiento —*jas Veshalom*—; más bien, es una alegría verdadera que surge del corazón, que surge del reconocimiento de la persona de la dicha superior que tuvimos el mérito de alcanzar por ser los siervos fieles de Hashem, hijos amados de Hakadosh Baruj Hu.

La cualidad de la alegría es un principio grande e importante en el servicio a Hashem *Yitbaraj*. Y debido a esto, el que sirve a Hakadosh Baruj Hu en medio de la tristeza, sin alegría, será castigado por ello —*Rajmaná litzlán*—. Las maldiciones principales en el libro de Deuteronomio le llegan a la persona por el hecho de que no sirve a Hashem con alegría. Por ello, dice el versículo (*Devarim* 28:47): “Debido a que no sirvieron a Hashem, tu Dios, con alegría y con buen corazón en medio de abundancia de todo”.

Debemos prestar atención al hecho de que la Torá no destaca que la persona no cumplió u observó las mitzvot como es debido; el caso es que sí hubo un servicio a Hashem, pero no fue un servicio hecho en medio de alegría, razón por la cual llegan las maldiciones —*Rajmaná litzlán*—.

En contraste, el judío que sirve a Hashem con alegría demuestra de esa forma cuán dichoso es en dicho servicio, y desea con toda su alma servir a su Señor y hacer la voluntad del Rey, que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu.



## DIRÉ JAJAMIM

**El Bircat Hamazón trae armonía en el hogar**

**“Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Hashem, tu Dios.” (Devarim 8:10)**

De vez en cuando, escuchamos historias de salvación y buenas noticias que recibieron aquellas personas que aceptaron sobre ellas mismas ser cuidadosas en la recitación del Bircat Hamazón, pronunciándolo con calma y con intención y, sobre todo, con alegría de corazón.

En este artículo, citaremos las palabras del Maguid de Dubna, con las cuales él explica la grandeza del tema del Bircat Hamazón, obviamente, por medio de una alusión:

Había un viudo que tenía un solo hijo de su fallecida esposa, el cual le era muy querido. Con el tiempo, el viudo contrajo segundas nupcias con una mujer que también era viuda y tenía una sola hija de su primer matrimonio.

Como era de esperarse, el esposo estuvo muy celoso de su nueva esposa pues ésta le daba predilección a la hija de ella y se preocupaba de todas sus necesidades, mientras que abandonaba al hijo de él en cuanto a comida y vestimenta. La mujer, por su parte, estuvo muy celosa de su nuevo marido, quien le mostraba al hijo de él el mejor de los rostros, y lo consentía y prefería por encima de la hija de ella.

Lo cierto es que ambos tenían razón, pues, inconscientemente, la persona le da predilección a su pariente sanguíneo. Esto sólo provocó que en la casa reinara la tensión y careciera la armonía en el hogar.

Con el tiempo, los niños crecieron y los padres acordaron que se casaran entre ellos. Así establecieron un hogar fiel en el seno de Israel y cada

cual se preocupaba por el otro, y sus padres se preocuparon por ambos, colmándolos de amor. Desde entonces, reinó la armonía en sus hogares. Además, sus hijos, que al principio habían sido motivo de tensión entre los padres y de separación de corazones, se convirtieron en el motivo de apego, conexión y fraternidad.

La alusión de esta anécdota es Hakadosh Baruj Hu, Quien creó al hombre emparejando el cuerpo con el alma, la materia con lo espiritual. Pero en medio de esta “pareja” reina la tensión constante, porque el alma ama a lo que se le asemeja, desea elevarse y purificarse con Torá y mitzvot, mientras que su pareja, el cuerpo, ama los placeres terrenales y sus deleites.

En verdad, existe una forma de que se pose la paz y la tranquilidad en el seno de esta pareja, y ésta es que el hombre sepa que todo su sustento y la satisfacción de sus deseos le son provistos por Hakadosh Baruj Hu, y Le agradezca por su sustento desde el principio hasta el final. Entonces, el alimento es lo que provocaría un reconocimiento por la bondad recibida y el servicio a Hashem; así se alegrarían ambos, el cuerpo y el alma, como un solo ente.

Para esto viene el agradecimiento por la perfecta y abundante bondad que es la obtención del sustento. Para reconocer que “Tú nos alimentas y sustentas siempre, cada día, en todo momento, en toda ocasión”, con la pronunciación del Bircat Hamazón.



## Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

### Desde un hilo hasta un cordón

Durante muchos años, la Casa Real de Marruecos fue reconocida por su tolerancia y afecto hacia los judíos. Muchos de sus miembros tenían una gran fe en los Sabios judíos, y valoraban y respetaban a los Tzadikim judíos de su reinado.

Por esta razón, la hija de uno de los ministros importantes de Marruecos, quien actualmente es una mujer anciana, a menudo pedía mi consejo en distintos temas. Una vez, le pregunté por qué venía a consultar conmigo cuando tenía cantidades de consejeros y mentores a su disposición. ¿Por qué buscaba ayuda en un judío para resolver sus dificultades?

Ella me respondió: “Yo reconozco el mérito de sus antepasados y estoy segura de que ellos lo ayudarán a darme el mejor consejo”. Luego me entregó un cheque en blanco y me dijo que lo llenara con la suma que deseara.

Debido a que para mí santificar el Nombre de Dios vale más que todas las riquezas del mundo, le dije: “Me alegra tener la posibilidad de brindarle mi consejo en mérito de mis sagrados antepasados. Pero recuerde que ‘del hombre son las proposiciones del corazón, pero la respuesta de la lengua es del Eterno’ (*Mishlé* 16:1). Todos mis consejos vienen solamente de Dios y por lo tanto no aceptaré ni un centavo”.

La mujer se impresionó mucho de mis palabras y partió.

Un tiempo después, estuve interesado en comprar un terreno cerca de las tumbas de mis ancestros. Quería construir una estructura adecuada para recibir a las masas de visitantes que llegan a sus tumbas. Allí habría un Bet Haknésset y un mikvé. La suma que me pedían por el terreno era astronómica, y por eso presenté mi caso ante esta mujer. Al oír mi historia, ella declaró: “¡Le regalo ese terreno!”.

También en esa oportunidad, me negué a aceptar su oferta. Todo lo que deseaba era que me permitieran pagar el precio que pedían un año antes y no la cifra exagerada que me pedían en ese momento.

Finalmente, por razones de seguridad, no compramos el terreno. Pero estoy seguro de que con mis actos logré santificar el Nombre Divino.

**Esta es la manera en que debemos comportarnos. No debemos permitir que el dinero y el honor nos cieguen ante la verdad. En cada uno de nuestros actos, debemos santificar el Nombre Divino. Todas las naciones del mundo deben comprender que Israel es el Pueblo Elegido.**



## Jazak Uvaruj

Nuestros Sabios, de bendita memoria, preguntaron: ¿cómo puede el hombre cumplir la mitzvá de santificar el Nombre de Hashem? La Guemará responde (*Tratado de Yomá* 86a) que “el versículo ‘Y amarás a Hashem, tu Dios’ implica que por medio de ti el Nombre del Cielo sea amado; que sirvas a *Talmidé Jajanim*, que los estudies una y otra vez; y que tu trato con toda persona sea con tranquilidad. Que lo que digan los demás acerca de ti sea: ‘Dichoso el Maestro que le enseñó Torá. ¡Ay de aquellos que no estudiaron Torá! Fulano, que estudió Torá, cuán agradable es su conducta, cuán dulces son sus actos. Sobre él, se refiere el versículo (*Yeshaiá* 49:3): ‘Me dijo [Hashem]: «Mi siervo eres, Israel, porque en ti Me gloriaré»”.

En una charla a los jóvenes de la yeshivá, Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, enfocó con mayor precisión el tema de “la santificación de Hashem”. Él dijo que nosotros estamos acostumbrados a explicar la mitzvá de santificar el Nombre de Hashem de la siguiente manera: si viniera un no judío y nos amenazara, diciendo: “O te prosternas ante el ídolo o te mato”, tenemos la obligación de entregar nuestras vidas, muriendo en santificación del Nombre de Hashem en lugar de transgredir con idolatría. Es cierto, indudablemente, así se cumple esta mitzvá, y dichoso aquel que tiene el mérito.

Pero debido a la simpleza de la mitzvá, nos olvidamos de que la santificación de Hashem tiene otra parte, pues no sólo tenemos la obligación de morir —la cual representa el nivel más elevado de su cumplimiento—, sino que también tenemos la obligación de **vivir** en santificación de Hashem.

Nuestros Sabios nos enseñan que sin Torá, no hay conducta placentera y agradable en los actos, pues todos los buenos modales de la calle no son sino vanidades y banalidades.

Esto se puede asemejar a un caballo que empezó a correr salvajemente, y cuyo jinete se

apresura a tratar de calmarlo para bajar de él y acariciarlo para tranquilizarlo. Pero ¿acaso al tranquilizarse el caballo cambió? ¿Acaso ahora se lo considera un hombre? ¡Antes era un caballo y ahora sigue siendo un caballo! Simplemente que ahora se calmó; ahora, por el momento, es agradable y tranquilo.

Así son todas las conductas y los modales de las personas cuando no tienen Torá. Los modales humanitarios que no tienen base en la Torá no son placenteros ni agradables. No se puede decir de ellos “cuán agradables son sus actos”, porque, por ejemplo, un hombre misericordioso que no tiene Torá, se apiada incluso de los crueles, hace bondad con asesinos, pues su corazón está lleno de misericordia. Pero la misericordia de la Torá es verdaderamente agradable y dulce.

Por lo tanto, aun cuando las personas de la calle no se dan cuenta de cuánta Torá aprendió aquel fulano judío observante cuyos actos son agradables, una cosa sí saben, que él aprendió Torá. Y lo saben precisamente debido a la Torá que ese fulano posee, de senderos tan agradables y de dulces acciones. Así se santifica el Nombre del Cielo, cuando se demuestra claramente que el esplendor es particularmente debido a la Torá únicamente.

Cuánto debemos procurar rezar y pedir: “¡Amo del Universo! ¡Ayúdame, por favor! ¡Refuérzame, por favor! ¡Dame los medios, por favor, para salir exitoso en todo asunto!”. Dichosos los jóvenes que estudian Torá en las sagradas yeshivot, que salen ahora en *ben hazemanim*. El olvido está a la orden. Llegan a casa y en ese ambiente podrían olvidar que es posible cumplir la mitzvá de “que por medio de ti el Nombre del Cielo sea amado”, entre los hermanos y los padres en casa, así como también lo contrario es posible —*jas Veshalom*—.



## HOMBRES DE FE

### El Tzadik pide sólo lo necesario y no más

La confianza de *Morenu Verabenu*, Ribí Moshé Aharón Pinto, *ziaa*, en *Boré Haolam* no conocía de límites ni fronteras, pues sabía que Hakadosh Baruj Hu haría lo que él quería y deseaba.

Así sucedió cuando quiso imprimir el libro que escribió acerca de su vida y de las obras de su padre, Rabenu Jaím Pinto, *ziaa*. Le pidió a su esposa, la Rabanit, que viajara de Mogador a Casablanca, a la imprenta del Sr. David Amar, para imprimir el libro. Cuando la Rabanit le preguntó qué sucedía con el dinero para pagar la impresión, él le dijo simple y sencillamente: “Dile al dueño de la imprenta que ahora vas a ir a comprar un boleto de lotería y con la suma que ganes, pagarás la impresión”.

La Rabanit, que conocía bien la rectitud de su esposo Tzadik, tuvo fe en que todo lo que le había dicho se cumpliría, y así salió de inmediato en su camino hacia la imprenta. El Sr. David Amar la recibió con gran honor y le dijo que bastaba con que le diera por el momento sólo la mitad del dinero necesario. Ella le dijo que iba a comprar un boleto de lotería y con el dinero que ganaría le iba a pagar todo al día siguiente. Al principio, él se mostró incrédulo, y dudó: ¿cómo puede ella saber qué boleto de lotería iba a ganar? No obstante, sin otra opción, aceptó y accedió a su pedido.

La Rabanit fue al puesto de venta de lotería y compró un boleto. Obviamente, sucedió tal como había dicho el Tzadik: al día siguiente,

por la mañana, el boleto que ella poseía fue el ganador y recibió precisamente la suma de dinero necesaria; justo como había dicho su esposo. Fue a la imprenta y le entregó el dinero al dueño; una gran emoción envolvió al Sr. David Amar al recibirlo, y dijo que era para él un gran mérito y honor imprimir el libro de Ribí Moshé Aharón Pinto, *ziaa*. Su principal emoción radicó en que la Rabanit fue con tal inocencia y rectitud, confiada en la fe inquebrantable de que se cumplirían las palabras del Tzadik de que su boleto sería el ganador.

En ese mismo suceso, la Rabanit le reveló que, en efecto, así sucedían las cosas a diario en su casa a lo largo de los años. Cada vez que ella solicitaba algo de su esposo que era necesidad de la casa, el Tzadik le decía: “Hoy recibirás lo que solicitaste”. Y así, sin hacer el menor esfuerzo, aquello que ella solicitaba le llegaba. Así sucedió con Sará Imenu, cuya confianza en *Hashem Yitbaraj* era íntegra. Por eso, ella no hizo el menor esfuerzo, ni siquiera rezó para tener hijos, pues ella creyó fielmente en Hakadosh Baruj Hu con todo el corazón que Él le cumpliría el pedido de su corazón. Y así dijo David Hamélej (*Tehilim* 32:10): “Al que confía en Hashem lo rodea la bondad”. Bienaventurado el que anda confiado en su camino, pues todo el que confía en Hashem y se apoya en Él, tiene asegurado que se cumplirán todos sus deseos.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

durante los cuales los jóvenes de las *yeshivot* sagradas se encuentran de vacaciones y salen a relajarse un poco; cuánto cuidado deben tener aun en aquellos lugares que son aparentemente *cashers*, como las playas en las que hay separación entre hombres y mujeres, sobre las cuales hay que averiguar si para llegar a ellas no se encuentra nada prohibido por la Torá o que esté prohibido ver *—Rajmaná litzlán—*. Con más razón, debemos ser cuidadosos ya que luego de la época de *ben hazemanim* llega el mes de elul, y con él, los preparativos para el Día del Juicio, que todos los corazones temen.

Se cuenta acerca del Saba de Kélem, *zatza*, que una vez entró al salón de estudio de la *yeshivá* en la época de *ben hazemanim* y vio a tres jóvenes estudiando Torá con constancia y en voz alta. Les dijo: “Si les parece bien invertir su tiempo en esto, aun en el tiempo en el que no hay un orden de estudio en la *yeshivá*, es seguro que están destinados a la grandeza”. Y, en efecto, así fue.

De aquí debemos aprender cuán grande es la virtud de esos tiempos breves que la persona tiene disponibles. Lo que la persona haga de ellos refleja el amor por la Torá que se encuentra en el corazón del que la estudia, al invertir su ímpetu y su fuerza en ella, aun en los momentos libres, en los que no tiene la obligación de mantener el orden de estudio de la *yeshivá* o del *colel*. Ello expresa la voluntad y el deseo por Torá, e indica que está destinado a ser un grande en Israel.

**¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?**

Envíe un correo electrónico a: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il) y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

**Para recibir un divré Torá a diario**

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*  
- Envíe un mensaje al número apropiado -  
*Inglés*: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003  
*Español*: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

## “Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiuurim* de *Morenu Verabenu*, el *Admor*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuurim*, y el número directo de cada *shiuur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il)

